

El General Arteche y sus obras



I

En este país, de continuo batallar político, en el que á cualquier osado se le confieren títulos que en otros se obtienen solo por personas de grandes merecimientos que dedican su vida a la humanidad y á la ciencia, rara es la vez en que á no ser en revistas profesionales, nos damos cuenta de que poseemos también meritísimas inteligencias que consagran su existencia al estudio y elevan á la patria monumentos de gloria imperecedera, y no es que su labor no sea apreciada, es sencillamente que no es conocida, por cuanto aquí solo se ocupa la mayoría, del último crimen ó de la noticia del día; jamás, sino muy contadas, y á veces, cuando del extranjero nos lo avisan, sabemos que existe un Menéndez Pelayo, un Ramón y Cajal ó un general Arteche, ilustres personalidades que, en literatura, histología é historia han realizado trabajos, que poniendo altísimo su nombre, colocan el de su patria á no menor.

Estas líneas trazadas al correr de la pluma van dedicadas á llamar la atención de los que por ellas pasen sus ojos, hacia el venerable general D. José Gómez de Arteche, hombre que á decir verdad, deja su biografía reducida á una sola obra, la de su «Historia militar de la guerra de la Independencia»; significa sin embargo esa obra cuarenta años de trabajo asiduo, realizado sin más aliciente que el cumplimiento de la misión que por el gobierno de S. M. le fué confiada, sin más premio que el legítimo orgullo, que la satisfacción del deber realizado, y sin otro anhelo que el de hacer á su madre España ofrenda que estimara modesta su autor; pero que es el mejor y más hermoso florón de su corona.

Nació el general Arteche en Carabanchel bajo (pueblo cercano á Madrid), el día 13 de Marzo de 1821, cuenta por tanto 82 años de edad consagrados al estudio y á la patria con envidiable perseverancia: Oficial del bizarro cuerpo de artillería pasó después al de Estado Mayor y ascendido á brigadier y general de división pasó á la reserva al cumplir la edad *reglamentaria*, ¡santa palabra en España!, pero el sarcasmo mayor que á esa reglamentación puede ponerse, es la obra colosal llevada por el general á término, cuando según la ley, resultaba inhábil para servicio activo; eso el hombre que tras cuarenta años de trabajo homérico levanta á España un monumento tan grande, tan glorioso como la epopeya en su libro narrada!

Apenas esta realizada, el gobierno hispano decidió se escribiera su historia, nombrando para ello, una comisión de jefes y oficiales de Estado Mayor, la cual tropezó con el inconveniente grandísimo de la proximidad de los sucesos que debía relatar, con las pasiones excitadas y á más con los obstáculos inherentes á toda obra á varios encargada; consiguió publicar un tomo pero en ese estado hubo de suspender sus trabajos; transcurrió el tiempo, renació la calma y la serenidad de juicio; vióse clara la necesidad de escribir una historia militar de nuestra lucha heroica contra el vencedor de Marengo y Wagram, y dada esa comisión al cuerpo de Estado Mayor, este propuso al hoy general don José Gómez de Arteche, á quien por R. O. de 26 de Abril de 1862 fué conferido tan honroso encargo, y desde entonces desaparece el militar para dar lugar al sabio; se obscurece el oficial inteligente, el antiguo artillero y aparece el infatigable trabajador, rebuscador de bibliotecas, escritor de cuartillas y más cuartillas, recorredor de España y una gran parte del extranjera, quien acopiando datos, notas, apuntes, consultando obras, consigue en 1869, en días azarosos para España, dar á luz el primer tomo de su obra, y en 1903, *treinta y cuatro* años después el *catorceavo*; ¡trabajo tan colosal premiolo el gobierno con una gran cruz!, la patria no puede premiarlo sino colocando el nombre de su autor a la altura de los héroes cuyas hazañas narró; Zaragoza, Gerona y Bailén!

Palafox, Alvarez de Castro y Castaños! nombres sois que viviréis siempre en el alma de iberia, pero el que ha grabado vuestros hechos en el libro imborrable de la historia; el que os lo hace conocer a la humanidad; el que os lo redime de la impostura y la falsedad sobre vosotros lanzadas por vuestros enemigos de combates ó por envidiosos

de vuestra gloria, ese ha sido uno, solo uno, el general Arteche; ¿no merece, por tanto, unirse su nombre al vuestro de imperecedera memoria para España?

Pero hay más en la obra del venerable anciano; hay, que no es un canto regional; no es un sacrificio en el altar de la patria chica; es un canto nacional; es un sacrificio en el altar de la patria grande; es la demostración plena, innegable, de que todos, en los días de peligro y tristeza para la madre nuestra, cual buenos hijos á salvarla unidos hemos marchado, y que todos, vascongados, navarros, aragoneses, catalanes, andaluces y extremeños, ante todo, hemos sido españoles y esa prueba bendita en estos días de dudas se la debemos al general Arteche.

De la parte intrínseca de su obra me ocuparé en otros artículos.

ANGEL DE GOROSTIDI.

Guetaria 1.º de Septiembre.

(Se continuará)

IKAZKIÑ BATEN NEGUKO KEJAK



Oraindik negu luzea bada,
Eingo dabela ustea,
Pronostikoak alan diño ta
Au da barri bat tristea,
Garirik ez da, artoa palta,
Besteak konfiantzea,
Ez dakit zelan izango etedan
Uda barria artzea.

Bart egin deusku edur asko ta
Sartu jat sartu bildurra,
Enintzateke ni estutuko
Baneuka sendo egurra;
ana gureztat ez da besterik
Dugan iturrian ura,
Amaika pena igaroteko
Etorri giñan mundura.

El General Arteche y sus obras



(CONTINUACIÓN)

II

Empresa temeraria es la de examinar, como se debe, la obra, la serie de obras por el general Arteche publicadas.

La que más notoriedad le ha dado es la titulada «Guerra de la Independencia»; el encargo para su formación recibido por R. O. de 26 de Abril de 1862 y lanzado á la publicidad el primer tomo en el año 1869, se terminó en el actual.

El tomo primero, puramente expositivo, nos pone al corriente del estado moral y material de España al alborar el año 1808; estudiando la formación del cuerpo de ejército de la Gironda; causa del Escorial; amistosa entrada de las fuerzas francesas en España; explosión del patriotismo nacional en toda la península, y las escenas degradantes de Bayona.

Termina con un capítulo en el que pone de relieve las fuerzas de los ejércitos beligerantes, con gran acopio de datos detallados en sus respectivos apéndices.

El tomo II narra la primera campaña que tan gloriosamente terminó en Bailén; la marcha de Lefebvre sobre Zaragoza y el sitio de la ciudad de Alfonso I; las acciones del Bruch sostenidas por los descendientes de los que llevaron á Galipoli la bandera de la patria; la asamblea de Rayona y jornadas de José Bonaparte sobre Madrid; la marcha de Dupont á Andalucía para pisar las olas del Atlántico, que tuvo su término en Andujar y Bailén, donde el soldado de Pirámides y Maren-

go entregó su espada al general ilustre *que ganaba su primera batalla*; narra, finalmente, los dos primeros sitios de Gerona.

Operaciones del ejército francés en Portugal hasta el convenio de Cintra; constitución que políticamente adoptó España privada de sus legítimos gobernantes; la marcha heroica del general Caro en auxilio de su patria, desde las heladas comarcas del Norte; las acciones de Zornoza y Espinosa de los Monteros y la marcha del capitán del siglo XIX, héroe de Arcole y Jena, sobre Somosierra y Madrid, forman el tercer tomo de la obra.

Constituyen el IV, la retirada del ejército inglés de Jhon Moore y su embarque en la Coruña; la campaña de Cataluña con el sitio de Rosas, y termina narrando el segundo asedio de la inmortal ciudad del Pilar que, á los ecos de la jota aragonesa, á orillas del Ebro, levanta frente á Numancia el émulo de su gloria.

El tomo V se ocupa de los combates que terminaron en la batalla de Uclés; de los proyectos que para salvar la patria brotó de varios cerebros, brotes que resisten siempre á todo análisis y cuya buena intención habrá que reconocer en general; las operaciones de Saint-Cyr en Cataluña; acciones de Ciudad-Real y Medellín, y marcha del Duque de Dalmaria sobre el Miño y su entrada en Oporto.

Las acciones de Alcañiz y Belchite y la batalla de María, con las operaciones de Sault y Ney y las marchas de Wellesley y Cuesta sobre Talavera, en cuyas cercanías se dió la batalla de su nombre, se contienen en el sexto tomo de la obra.

El séptimo estudia un elemento que, á mi juicio, es de capitalísima importancia, las guerrillas que la defensa de la patria lanzó al campo y que en cien combates hicieron volver caras á las águilas del imperio; la situación de Barcelona; la victoria de Tamames y el desastre de Ocaña; organización de la Junta central y primeras reformas que implanta, y el tercer sitio de Gerona, otra página de gloria que firma D. Mariano Alvarez de Castro, el que tenía *la resignación de un mártir más que el heroísmo de un hombre de guerra*, á creer al desgraciado que promovió la rendición, y en parte acertó, porque el militar que comenzó por héroe en los baluartes de San Daniel, terminó por mártir en las cuadras de Figueras, pero se olvidó á su detractor decir que Alvarez de Castro, de mártir pasa á santo venerado en los altares de la patria ¿podría de él decir otro tanto?

El tomo octavo narra la campaña general de 1810 sostenida por los

franceses en toda la península y la tercera campaña de Portugal con la entrada en Coimbra del «enfant gatê de la victoire».

Cádiz; la entrega de Tortosa; batalla de Chiclana y las operaciones de Torres Vedras, en las que el vencedor de Ciudad-Rodrigo y Waterloo estropea algo al Príncipe de Essling, el calificativo con que era conocido, forman el noveno tomo.

El décimo se ocupa del rey prisionero en Valençay; del principio de nuestras desgracias en América que comienzan en Chuquizaca para terminar al fin en Santiago de Cuba y Cavite, y de las batallas de Fuentes de Oñoro y la Albuhera.

El tomo once estudia el sitio de Tarifa y la constitución de Cádiz; la campaña del duque de la Albufera sobre Valencia y la reconquista de Ciudad-Rodrigo y Badajoz, primer rayo de luz que anuncia la aurora de la independencia de España.

La batalla de los Arapiles; situación de Cádiz; sitio de Búrgos y operaciones de los guerrilleros, ocupan el tomo oncenno.

La batalla de Vitoria, y la retirada de los franceses sobre la frontera francesa y la campaña de mediodía de Francia, forman los tomos trece y catorce.

Además lleva la obra un epílogo del autor y un prólogo del ya difunto teniente general D. Eduardo F. San Román.

Este es el esqueleto de la obra y por él puede juzgarse de su importancia; como algo deseo analizarla y mucho queda por hablar acerca de su respetable autor, siendo el presente largo por demás, para los sucesivos dejaremos el resto,

ANGEL DE GOROSTIDI.

(Se continuará)



El General Arceche y sus obras



III

Al escribirse una obra como la de «Historia de la Guerra de la Independencia» su autor no se halla exhausto de medios, desprovisto de antecedentes; por el contrario, encuentro un verdadero depósito de obras, obritas, opúsculos, diarios, biografías, y esta abundancia de datos es á mi juicio una de las grandes dificultades con que se lucha; esto obliga á un trabajo crítico tremendo de compulsas y análisis; trabajo en el que se agotan las actividades del cerebro y se esteriliza todo esfuerzo si no se posee una constancia benedictina.

La bibliografía de nuestra guerra de 1808 es extensísima en su totalidad, por campañas, por años, por acciones, en grande, en pequeño y en mínimo se ha escrito de ella, ¿quieren nombres? Londonderry, Napier, Da Leuz Soriano, Toreno, Southey, Schépeler, Le Noble, Thiers, etc.

Deseamos conocer al detalle el sitio de Zaragoza y la homérica defensa de Gerona? pues enseguida hallamos Diarios y Memorias de Belmás, Vacani, Casamayor, Pérez Clara, Rucher, Haro y otros tantos; queremos conocer la opinión particular y el juicio personal de los principales actores de aquella epopeya? el Duque del Infantado, el Cuesta, Castaños, Venegas, Suchet, Saint-Cyr, Jovellanos, la correspondencia de Napoleón, todo esto nos aclarará uno ú otro punto que busquemos.

Ahora la dificultad proviene de que unos afirman un hecho al paso que otros lo niegan ó lo falsean; toda esta bibliografía es contradictoria y de aquí la necesidad de separar lo falso de lo verdadero, lo cierto de lo dudoso y hé aquí el mérito mayor, el primero del ilustre autor de de la historia de que me ocupo.

Triste suerte de esta España; siempre sus hechos tan gloriosos le han sido disputados y si nos han querido arrebatar los lauros de América, Italia y Flándes, ¿qué de extraño intenten hacer lo mismo con los recogidos en nuestra tierra misma ayudados por extranjeros? recorrer las historias de Thiers y de Napier y vereis que todo ó casi todo se parece á otros, á los españoles nunca; los españoles no hicieron nada, más aún, veces hay en que llegan a acusarles de falta de patriotismo al no ayudar según Napier á las tropas inglesas, ¡escrito hay como el firmado por el Duque de Montebello en el que a los héroes de Zaragoza se les califica de *canalla!* y esa reivindicación del nombre español tan mal tratado por extraños y aun propios es otro mérito del general Arteche.

De 1808 á 1814 España fué teatro de cien hechos diversos, sin relación entre sí más que la muy general de estar impulsados por el mismo sentimiento; se combatía al mismo tiempo, en Valencia que en Extremadura, en Vascongadas que en Andalucía, y esta simultaneidad de sucesos unos conocidos, otros no, constituye un caos que crea un gravísimo inconveniente para escribir la historia: no cabe el método exegético ni el geográfico ni el étnico; hay forzosamente que acudir al cronológico con todos sus defectos y a él ha tenido que acogerse el General Arteche; y sin embargo lo ha hecho del modo mejor posible por cuanto ha procurado encerrar en cada uno de sus tomos un episodio saliente, completo, huyendo del pecado de otros autores que esclavos del cronologismo en el punto culminante cortan la narración para seguirla cien páginas mas alla logrando con esto aburrir á los lectores y desorientarlos.

En la guerra de la independencia dos puntos capitalísimos hay que se discuten incluso con apasionamiento: la cooperación de los ingleses y la eficacia de las guerrillas; de ambas trata el general en su obra y á mayor abundamiento en el último tomo se publican las dos conferencias pronunciadas el año 1886 en el Ateneo de Madrid; en ellas se ve que la ayuda de los britanos no tuvo la eficacia absoluta que Napier y otros pretenden, y que las guerrillas: esto de las guerrillas merece párrafo aparte.

No hemos de olvidar ni por un momento que el autor de la obra de que nos acupamos es militar y no solo militar sino artillero y después oficial de Estado Mayor: consignado esto, su clarísimo talento y su honradez intachable le hacen conocer y proclamar, la parte gloriosa

que en la defensa de la patria tuvieron los guerrilleros; pero á veces parece que lo hace como de mala gana, es *técnico* al fin y al cabo y no puede desprenderse del *espíritu de cuerpo*; si se lee su conferencia á la ligera parece que entona un himno á las guerrillas; pero leída despacio, así como repasado el libro fijándose, en todo lo que dice se nota la severidad de sus juicios, prevee para el porvenir su completa desaparición por dificultades en el municionamiento y dada la perfección de las armas modernas; no lo sé pero supongo que después de la campañas de Cuba, Filipinas y el Transversal, en este punto al menos algo se habrán modificado las opiniones del anciano general; no creo yo la guerrilla privativa de España; la Vendée y Hungría en los tiempos pasados á esa guerra acudieron; cubanos y filipinos también, (aunque reconozco que fuimos sus maestros) los boers á ella han acudido y en estos días mismos la lucha en Macedonia ¿no reviste los caracteres de pequeñas partidas? lo que de las guerrillas puede afirmarse es que donde mejor se desarrollaran por razones que á España atañen más que á otros países es en este; pero de eso al exclusivismo hay distancia.

Con tres artículos malos como míos dedicados á la obra del general Arteché crearán mis lectores que solo eso de su pluma ha salido; aun cuando así fuera, podía estar satisfecho el insigne veterano; pero su labor se extiende á más, y esto queda para un cuarto artículo.

(Se concluirá)

ANGEL DE GOROSTIDI.



El General Arteche y sus obras



IV

Dicho ya, aun cuando no con la detención que deseara ni lo que de si exige la materia, algo relativo al libro que pone el nombre de Arteche al lado de los de Moncada, Prescott y A. Macaulay, muchos creerán que á él solo se contrae la actividad intelectual de su autor.

Nada menos cierto; pues al mismo tiempo que Arteche escribe la guerra de la independencia, le queda tiempo para escribir una *Geografía histórico-militar de España y Portugal* que por cierto fué premiada en el congreso internacional de ciencias geográficas celebrado en 1875.

Da a la imprenta su hermoso libro titulado *Un soldado español de veinte siglos* en el que la profundidad de los juicios asombra más que el trabajo invertido en su obra de la lucha napoleónica; en ese tomo es donde se halla uno con un historiador verdad.

No se contenta con estas labores; siente en su alma española algo que todo español siente siempre, ese germen que durante ocho siglos de sangre constituye nuestra lucha contra el moro, y la «*Descripción y mapas de Marruecos, con algunas consideraciones sobre la importancia de la ocupación militar de una parte de este imperio*», brotan de su pluma unida en esta ocasión á la de un insigne geógrafo y militar ya fallecido, el coronel de ingenieros D. Francisco Coello.

En estos estudios geográfico-históricos tampoco echa en olvido su condición de militar y escribe la recopilación de cuantos datos y conocimientos puedan ser necesarios á los oficiales de todas armas en el servicio de campaña; el oficial del E. M. de la división expedicionaria á los Estados romanos, titula esa obra *Agenda Militar*.

En dos tomos narra episodios interesantes bajo el título de «Nieblas de la Historia Patria», hechos poco estudiados, nieblas que el ilustre anciano desgarró con la luz potente que de su inteligencia brota.

Esta es, en total, la obra realizada por D. José Gómez de Arteche y Muro; esta es la labor de ochenta y tres años de vida, y eso que no cuento las innumerables conferencias dadas en distintos centros y lección de artículos publicados en multitud de revistas y periódicos; asombra, maravilla que haya podido realizar tal trabajo, sobre todo, considerada su intensidad.

Soy muy poco amigo de rectificar mis opiniones; comprendo que aun cuando el yerro es patrimonio de los seres, si á los ignorantes nos quitaran la terquedad y el amor propio ¿qué nos quedaría?, y por ello no me gusta modificar mis impresiones, pero cuando me convenzo de un error lealmente lo proclamo; en algún artículo mío afirmé rotundamente que de los contados historiadores modernos, dignos de tal nombre, ninguno era español; equivalía á decir que en los tiempos modernos en España no ha habido un historiador, cuando lo afirmé dije la verdad, en parte, dado que la Historia militar de 1808 á 1814 no se hallaba terminada; hoy he de rectificar mi juicio y consignaré con gusto que hay uno: el general Gómez de Arteche; si hay quien lo dude, con leerse despacio los catorce tomos de su obra sacará el convencimiento de mi dicho; si hay quien comience á hacer comparaciones, que lea las obras cuyos autores compara, que haga un estudio razonado, una discreción de ambos libros y exceptuando á Melo, Moncada y Hurtado de Mendoza no es fácil hallar otro alguno en el que tan bien se junte la veracidad del historiador con los conocimientos del sabio y la justicia del crítico.

Durante un siglo se ha estado clamando por una narración verídica de la guerra contra el desterrado en Santa-Helena, una narración en que reivindicásemos los laureles que otros pueblos descaradamente se ciñeron por boca de escritores fantásticos ó cínicos; un ilustre patricio, diputado en las cortes de 1812, escribió la «Historia del levantamiento, guerra y revolución de España», pero al ocuparse de tan memorables hechos omitió el conde de Toreno el aspecto militar de la continuidad, punto de vista de que no cabe separarse en hechos que tienen su realización por la fuerza; por ello se publicó la obra del insigne asturiano y seguimos careciendo de una historia; se publicaron opúsculos, libros, folletos y seguíamos en la misma carencia y así hubiéramos continua-

do á no ser por la labor del general Arceche, quien al dar por terminada su obra y sentado á meditar sobre sus ruinas, según la frase de Núñez de Arce, al dirigir su vista al pasado, al comprender la obra realizada, al ver la ofrenda á su madre España, el cantor de las glorias de Tarragona y Astorga verá su nombre unido al vencedor de Bailén, al del defensor de Zaragoza, al del hijo de las montañas corsas, porque aun siendo grandes sus hazañas, si no hubiera hombres como Arceche ¿quien las conocería? moriría su recuerdo como su vida, si no hubiera un Arceche que les condujera á la inmortalidad perpetuando sus hechos y entrelazando sus nombres con el del cantor de sus glorias.

ANGEL DE GOROSTIDI.

CUESTIONES BÍBLICAS



II

GIGANTES

La sagrada Escritura en diversos lugares habla de gigantes ú hombres corpulentísimos, de seres humanos de extraordinaria estatura. (Gen. VI, 4.—Núm. XIII, 32-34.—Deut. II, 20-21.) Del guerrero y rey de Basán, denominado Og, dice que tenía un lecho de hierro que medía nueve codos de largura y cuatro de anchura, tomando por tipo el codo de un hombre. (Deut. III, 11.) Y del filisteo Goliath, cuya celebridad es notoria en el mundo civilizado, afirma que tenía de altura seis codos y un palmo; el cual traía un almete ó morrión de acero en su cabeza, estando vestido de unas corazas ó planchas que pesaban cinco mil siclos de metal ó sea más de seis arrobas, y sobre sus piés llevaba grebas ó botas de cobre y un escudo de acero en sus hombros; el asta de su lanza, finalmente, era como un enjullo de tejedores y el hierro de la lanza tenía seiscientos siclos de hierro ó diez y ocho libras próximamente. (1 Reg. XVII, 4-7.) ¡Qué hombrón y cuan fornido no debió pues ser este gigante! Los naturalistas empero en odio á la Religión